



Actividad de nivelación

Asignatura	Comprensión lectora	Clei	5	Jornada
Nombre del estudiante:				

Presentación

Conforme a lo estipulado en el Decreto 1290 y en coherencia con la política académica de la institución, la dirección académica presenta este Plan de Refuerzo, como estrategia para superar las debilidades presentadas en el área, y con el objetivo de elevar el nivel académico del estudiante.

- Si lo requiere, solicite asesoría a su profesor con respecto a la forma, tiempo y lugar de entrega.
 - Diligencie el Plan de refuerzo en hojas tamaño carta a mano o impresa (según lo indique el profesor).
 - Para su entrega, adjunte a la **actividad de nivelación**, este formato completamente diligenciado.
 - Defina con el profesor del área la fecha de entrega y de la sustentación.
- ¡Ánimo! Es el momento de crecer y convertir las debilidades en fortalezas

Actividad Propuesta

1. Lee el siguiente texto y luego soluciona:

DE CAMINO A LA MECA

Un peregrino que iba de camino a la ciudad santa de La Meca llegó cierto día a una aldea. Su avanzada edad, su luenga barba blanca, la larga túnica que vestía y el cayado en que se apoyaba le daban un aspecto venerable. Al entrar en la aldea coincidió con un pastor llamado Abdul, al que preguntó por algún lugar que le pudiera servir de posada. Y como ya se sabe que los buenos musulmanes sienten debilidad por los hombres santos que peregrinan a La Meca, el pastor le ofreció su casa como albergue. El peregrino aceptó de buen grado el ofrecimiento y los dos hombres se encaminaron a la casa de Abdul charlando animadamente.

Cuando llegaron a la casa del pastor, la esposa de Abdul, una agradable mujer que se llamaba Fátima, acogió al peregrino con toda hospitalidad y le pidió que se sintiera como en su propio hogar.

Tras ofrecer al peregrino un té con hierbabuena y conversar un rato sobre las incidencias del viaje, Abdul y Fátima prepararon una cena especial para halagar a su huésped. Y después de cenar, cedieron al peregrino su propio cuarto para que pasara cómodamente la noche y descansara de tan fatigoso viaje, mientras ellos se retiraban a dormir al establo junto a sus cabras.

A la mañana siguiente, el peregrino se levantó, se aseo y se sentó a desayunar. Y tras el desayuno, cuando el pastor y su esposa esperaban que el peregrino emprendiera nuevamente su viaje, éste entabló una animada conversación con sus anfitriones. Y pasó el tiempo y llegó la hora de comer, y el pastor y su esposa invitaron

al peregrino a que compartiera su mesa con ellos. Y como quiera que la sobremesa se alargó más de lo esperado, el peregrino decidió quedarse a dormir una noche más en casa de los labradores.

Otro tanto ocurrió en los días sucesivos. El peregrino se levantaba de buen humor y tras el desayuno comenzaba a contar cientos de anécdotas que le habían ocurrido durante su larga y penosa peregrinación. Y con ello llegaba la hora de la comida, que se alargaba en una amena sobremesa. Y como ya era tarde para reemprender el camino, el peregrino se quedaba un día más.

Hacía ya una semana que el peregrino había llegado a aquella casa y Fátima veía con inquietud que su huésped no mostraba intención alguna de proseguir su viaje. Por eso, en cuanto se quedó por la noche a solas con su marido le dijo:

—Abdul, el peregrino lleva ya una semana en nuestra casa y no parece tener intenciones de marcharse. Tienes que hacer que se vaya antes de que acabe con las escasas provisiones que nos quedan para pasar el invierno.

—Mujer —le respondió el pastor ¿cómo voy a echarle de nuestra casa? Ya sabes que nuestra religión nos obliga a ser hospitalarios con todo el mundo y mucho más con los hombres santos que peregrinan a La Meca. Si le echara, cometeríamos un horrible pecado que nadie nos perdonaría.

—Pero es que —insistió Fátima— se ha hecho el dueño de la casa. Y con su conversación tampoco nos deja trabajar.

—No insistas y ten paciencia —respondió Abdul— Ya verás cómo mañana o pasado mañana a más tardar nos dice que se va, y tú podrás sentirte feliz por haber realizado una acción piadosa.

Así quedaron las cosas y el peregrino continuó disfrutando de la hospitalidad de aquellas buenas personas que tan generosamente le habían acogido.

Habían pasado veinte días de la llegada del peregrino cuando Fátima volvió a hablar con Abdul.

—Mira, marido, no podemos mantener esta ridícula situación por más tiempo. Este hombre ha invadido nuestra casa y está acabando con nuestros alimentos. Tenemos que hacer cualquier cosa para librarnos de él.

El pastor bajó la cabeza pensativo y Fátima insistió:

—En estos veinte días hemos consumido las cuatro cabras que teníamos y nuestras reservas de dátiles prácticamente han desaparecido. Además, ya estoy harta de que siempre nos cuente las mismas historias y no nos deje trabajar. Y, por si fuera poco, no estoy dispuesta a seguir durmiendo en el establo mientras él ocupa nuestro cuarto. Es preciso que tomemos una determinación.

—Está bien, mujer —dijo por fin Abdul—. Creo que tienes razón. Si mañana no se va, hablaré con él.

Al día siguiente, después de la comida, Abdul se dirigió al peregrino:

—Para nosotros ha sido un altísimo honor haber podido disfrutar durante estos días de la compañía de un hombre santo como tú, pero nuestra despensa se ha quedado vacía y en adelante temo que no podremos atenderte como mereces. Salvoque quieras ayudarnos en nuestros trabajos diarios y...

—Realmente— le interrumpió el peregrino— he encontrado en ti y en tu esposa a unos verdaderos hermanos y siento tener que dejaros. Pero mi deber es lo primero y no tengo más remedio que proseguir camino a La Meca. Mañana mismo, en cuanto amanezca, continuaré mi peregrinación.

Pasó la noche, y apenas el sol asomaba por la línea del horizonte, el pastor se acercó al cuarto del peregrino y le dijo algo:

—¿Cómo? ¿Qué todavía tenéis un gallo? ¡Pues, entonces... ¡Me quedará un día más!

Y tapándose con el embozo de la cama, el peregrino se dio la vuelta y continuó durmiendo.

Actividades por desarrollar:

a. Escribe junto a cada oración el nombre del personaje al que hace referencia:

• Pensaba peregrinar a La Meca:
• Invitó a un hombre a su casa:
• Acogió al peregrino con:
• Contó cientos de anécdotas que le habían ocurrido:

- Se quejó de la larga estancia del peregrino:
- Despertó a su huésped para que se levantara:
- Le dijo al peregrino que tenía que marcharse

b. Citas apartes del texto en los cuales se describa físicamente al peregrino:

A partir de los siguientes fragmentos, infiere algunas características del carácter y de las costumbres de los personajes del texto De camino a La meca:

- *Y como ya se sabe que los buenos musulmanes sienten debilidad por los hombres santos que peregrinan a La Meca, el pastor le ofreció su casa como albergue:*

- *A la mañana siguiente, el peregrino se levantó, se aseó y se sentó a desayunar:*

- *—Mira, marido, no podemos mantener esta ridícula situación por más tiempo:*

- *Abdul, el peregrino, lleva ya una semana en nuestra casa y no parece tener intenciones de marcharse, tienes que hacer que se vaya antes de que acabe con las escasas provisiones que nos quedan para...*

- *—¿Cómo? ¿Qué todavía tenéis un gallo? Pues, entonces... ¡Me quedaré un día más!*

2. Sobre el libro leído en clase (o si no leíste ninguno, sobre un libro que efectivamente leíste, responde lo que se te formula a continuación

a. Nombre del libro:

b. Nombre del autor:

c. ¿Quién es el personaje principal de la historia, y con quien personales se relaciona?

d. Describe 3 elementos positivos y tres elementos negativos del personaje principal

e. Describe el problema principal que desarrolla el libro y como se resuelve

